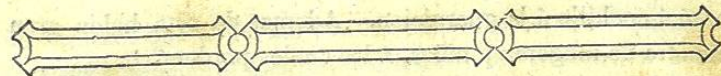


velinas. Despues de una reñida refriega tuvieron los españoles que retirarse desairadamente, y despues de sufrir una pérdida, inclusa la de los aliados, casi igual á la de los enemigos. Olid disgustado del écsito de la tentativa, increpó á su compañero calificándola de temeridad estéril, y se retiró á su antigua posicion de Cojohuacan.

Los campamentos solo distaban uno de otro cosa de dos leguas, y estaban en perfecta comunicacion. Harto tuvieron en que ocuparse, con forragear en las inmediaciones y con repeler los bruscos ataques de los enemigos, de los que se vengaban sobradamente privándoles de víveres. Pero su situacion era precaria y aguardaban con impaciencia el momento en que llegase Cortés con los bergantines. Hacia fines de Mayo fué cuando acampó Olid en Cojohuacan, y desde entonces se debe comenzar á contar el sitio de México.²⁷

²⁷ *Relac. Terc.*, págs. 237, 239. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich.*, MS., cap. 94. *Oviedo, Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 22. *Bernal Diaz, cap. 150. Gomara, c. 130. Clavijero comienza á contar desde el día de Corpus Christi, Mayo 30 de 1521. (Tom. III, pág. 196.) Pero segun Cortés, los españoles salieron de Tetzcoco el 10 de Mayo; y no pueden haber trascurrido tres semanas entre su salida de allí y la ocupacion de Cojohuacan. Clavijero resuelve esta dificultad, datando la salida de Tetzcoco el 20 de Mayo, en vez del 10, y siguiendo al historiador Herrera y no á Cortés. Pero seguramente, de las dos autoridades, el segundo es la mejor.*



CAPÍTULO V.

DERROTA DE LA FLOTILLA INDIA.—OCUPACION DE LA CALZADA.
—ATAQUES FURIOSOS DE LOS INDIOS.—INCENDIO DE LOS PALACIOS.—RESISTENCIA DE LOS SITIADOS.—CUARTELES DE LAS TROPAS.

(1521.)

APENAS supo Cortés que los dos oficiales de que arriba hemos hablado estaban ya en sus respectivos puestos, cuando mandó á Sandoval que marchase sobre Ixtlapalapan. La travesía la hizo por un pais casi todo de paz, y en Chalco se reforzó su pequeño ejército con los innumerables aliados que le esperaban allí para reunírsele. Verificada la reunion emprendió su marcha sin encontrar obstáculo hacia la ciudad, á cuyas goteras encontró un fuerte ejército indio dispuesto á darle batalla. Dióse en efecto, y los indios despues de defenderse bravamente durante algun tiempo, se vieron por fin obligados á huir y á refugiarse en el lago ó en la parte de la ciudad que estaba situada sobre el agua. El resto de aquella fué prontamente ocupada por los españoles.

En el entre tanto Cortés habia venido con su flotilla en ayuda de su teniente. Al pasar cerca de la ribera meridional del lago, pasó bajo la sombra de un pico, llamado despues por esta causa "la Roca del Marqués." Defendiala un cuerpo de indios que al cruzar su flotilla le saludó con gran cantidad de piedras y flechas. Cortés para castigar aquella osadía y limpiar el lago de tan molesto enemigo, desembarcó con 150 hombres: se puso á su cabeza, escaló la escarpada subida, no obstante la lluvia de proyectiles que le arrojaban, subió al pico y

pasó á cuchillo á la guarnicion. Además de esta habia gran número de mugeres y niños, á los cuales perdonó.¹

En la punta de la roca habia una hoguera que fué la señal con que se avisó á los habitantes de la capital, que ya habia levado áncoras la flota de Cortés. Antes de que éste se hubiese vuelto á sus bergantines se vió rodeado de innumerables *piraguas* que dejando los puertos de México habian acudido á aquel sitio que cercaron por todas partes. Muchos centenares de ellas iban cargadas de guerreros, y á remo cruzaban rápidamente por la tranquila superficie de las aguas.²

Cortés que, para usar de sus mismas espresiones, miraba la flota como "la llave de la guerra," determinó dar un golpe decisivo luego que tuviese ocasion de hacerlo.³ Causóle disgusto ver que sus velas de nada le servian por falta de viento: aguardó pues, tranquilamente á que se acercasen las canoas, pero permanecieron inmóviles á una distancia algo mayor que tiro de mosquete, como si temiesen acercarse á aquellos gigantes de las aguas. En este momento se levantó un suave viento de tierra que rizó blandamente la superficie de la laguna y que gradualmente fué volviéndose mas fuerte. Cortés aprovechándose de aquel socorro, que con razon le pareció enviado por el cielo, estendió su línea de batalla y á toda vela arremetió contra el enemigo.⁴ Este no pudo resistir golpe tan formidable; unas canoas fueron volcadas y se hundieron con el choque, otras quedaron tan lastimadas que comenzaron á hacer agua y se fueron á pique. Las aguas estaban cubiertas con los restos de las canoas que habian naufragado,

¹ Hermosa victoria, la llama el Conquistador. "E entrámosles de tal manera que ninguno de ellos se escapó, excepto las mugeres y niños, y en este combate me hirieron veinticinco españoles; pero fué muy hermosa victoria." *Relac. Terc.*, pág. 291.

² Según el cómputo del general, eran cosa de 500 botes (*Ibid.*, loco citato); pero según Bernal Díaz, eran mas de 4,000 (*Cap.* 150). Sin embargo, es de notar que éste no se hallaba presente.

³ "Y como yo deseaba mucho que el primer reencuentro que con ellos hobiésemos fuese de mucha victoria, y se hiciese de manera que ellos cobrasen mucho temor de los bergantines, porque la llave de toda la guerra estaba en ellos." *Relac. Terc.* págs. 241, 242.

⁴ "Plugo á Nuestro Señor que estándonos mirando los unos á los otros, vino un viento de la tierra muy favorable para embistir con ellos." *Ibid.*, pág. 242.

de hombres que luchaban con las ondas implorando vanamente á sus compañeros que los ausiliasen y los llevasen á bordo de las ya repletas embarcaciones. La flota española luego que penetró entre aquella multitud de *piraguas* rompió un fuego mortífero á diestro y siniestro, y completó la derrota de los aztecas. Estos no hicieron ya resistencia, sino que despues de unas ligeras descargas trataron de volverse á toda priesa á los puertos de donde tan inoportunamente habian salido. Pero en la huida fueron tan infelices como en el combate, porque los españoles llevados en alas del viento se movian hácia todos lados, á todo su placer, y al mismo tiempo que prodigaban la muerte por todas partes, hacian resonar las riberas con los truenos de la artillería. Solo una pequeña parte de la flotilla india logró llegar al puerto y buscó abrigo en los canales del corazon de la ciudad, donde no podian perseguirla los pesados bergantines. Esta victoria aun mas sangrienta de lo que el sanguinario Cortés habia pronosticado, probó decisivamente la superioridad de los españoles y los dejó dueños absolutos de aquellas aguas.⁵

Era casi de noche cuando la escuadra ancló en el punto llamado Xoloc, que es donde se juntan la calzada principal y la rama que va á Cojohuacan. La calzada tenia en aquel punto amplitud bastante para dos torres ó templos en forma de torre, defendidas á la sazón por una guarnicion azteca, y algo fuertes de por sí. La guarnicion no era muy numerosa, y Cortés desembarcó y logró desalojarla y apoderarse de las fortificaciones.

Parece que el primer designio del conquistador fué sentar sus reales con Olid en Cojohuacan; pero si tal fué, mudó despues y escogio discretamente el sitio que era mas á propósito para acampar. Solo distaba media legua de la capital, y comunicaba con Cojohuacan de donde podia sacar los víveres necesarios. Allí pues, determinó establecer sus cuarteles generales. Mandó sacar de una vez de los bergantines los cañones de hierro y situarlos en la calzada, y dió á Olid orden de

⁵ *Ibid.*, loc. cit. Oviedo, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 48. Sahagun, *Hist. de la Nueva-España*, MS., lib. 12, cap. 32.

que se le uniese con la mitad de su fuerza, y á Sandoval de que dejase sus actuales cuarteles, se situase en Cojohuacan y le enviase cincuenta hombres con picas. Después de tomadas estas providencias se ocupó activamente en acabar de fortificar el punto Xoloc y en ponerlo en el mejor estado de defensa.

Durante los cinco ó seis primeros dias subsecuentes al acampamento, los molestaron mucho los indios que procuraron, aunque ya tarde, impedir que su enemigo se posesionase de un punto tan cercano á la capital, y que si hubiesen tenido mejor conocimiento en el arte de la guerra, habrian cuidado mejor. Contra los usos establecidos, atacaron de dia y de noche. Las aguas estaban plagadas de canoas que aunque se ponian á distancia por miedo de los bergantines, con todo, se aprosimaban bastante, principalmente protegidas por la oscuridad, y arrojaban descargas tan cerradas sobre el campo cristiano, que el suelo se cubrió enteramente de proyectiles hasta el punto de estorbar los movimientos de los soldados. Otras venian por la orilla occidental de la calzada que no estaba defendida por la flota y mortificaban tanto á los españoles, que se vieron éstos precisados á abrir una cortadura provisional en el dique para que entrando dos embarcaciones de las mas pequeñas, señoreasen la parte interior de la laguna, como señoreaban la parte exterior. Con todo, los denodados indios se acercaban hasta ponerse á tiro de arco de las murallas cristianas, y arrojaban tantos gritos y ahullidos que parecia que “se hundia el mundo” para usar de la espresion de Cortés. Pero quedaron duramente escarmentados, porque las baterías que cubrian las avenidas del campo rompieron sobre ellos un fuego mortífero que los dispersó y los hizo huir desordenadamente á sus cuarteles.⁶

Las dos calzadas principales, la del S. y la del O. estaban ocupadas por los cristianos; pero aun quedaba una tercera, la del N. ó de Tepejacac, la cual era una prolongacion de la

⁶ Dice Cortés: “y era tanta la multitud que por el agua y por la tierra no víamos sino gente, y daban tantos gritos y alaridos que parecia que se hundia el mundo.” *Ibid.* Oviedo, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 23. *Ixtlilxochil.*, *Hist. Chich.*, MS., cap. 95. *Sahagun*, *ubi supra*.

calle real que pasaba por el corazon de la ciudad, y por consiguiente era una continuacion de la calzada de Ixtlapalapan: quedábase por allí á los sitiados un conducto por donde escaparse y recibir socorros de víveres, como en efecto lo hicieron. Alvarado que lo advirtió desde Tlacopan lo avisó al comandante, el cual mandó á Sandoval que se situase en aquella calzada. Este oficial, no obstante que en una de las últimas escaramuzas habia recibido una lanzada, obedeció al instante, y quitando la única comunicacion que quedaba á la capital con el resto del pais, completó el sitio.⁷

Pero Cortés no se contentaba con esperar pasivamente los resultados de un sitio dilatado que debia acabar con la paciencia de sus aliados y con sus recursos propios: determinó, pues, atacar vigorosamente la ciudad, para hacer mas angustiada su situacion y acelerar su rendicion. A este intento mandó dar un asalto general y simultáneo por los dos oficiales que ocupaban las otras calzadas, los cuales debian atacar los barrios inmediatos á sus campamentos respectivos.

Al primer albor de la mañana ya estaban las tropas sobre las armas. Díjose misa como de costumbre, y los candorosos tlaxcaltecas que asistieron á ella contemplaban con admiracion la devocion de los cristianos á los que miraban poco menos que como á deidades.⁸ La infantería española marchaba á la vanguardia, capitaneada por Cortés que iba á pié y acompañado de varios hidalgos tambien desmontados. No habian adelantado mucho cuando se encontraron detenidos por una de las cortaduras que en la otra ocasion habian pasado mediante un puente. Tras la cortadura habia una muralla de mampostería, defendida por un cuerpo de aztecas, los cuales, conforme se acercaron los españoles les arrojaron una decarga de saetas. En vano intentaron estos desalojarlos por medio de

⁷ *Relac. Terc.* págs. 246, 247. *Bernal Díaz*, cap. 150. *Herrera*, *Hist. General*, dec. 3, lib. 1, cap. 17. *Defensa*, MS., cap. 23.

⁸ “Así como fué de dia se dijo una misa de Espíritu Santo que todos los cristianos oyeron con mucha devocion, é aun los indios como simples é no entendientes de tan alto misterio, con admiracion estaban atentos notando el silencio de los católicos y el acatamiento que al altar y al sacerdote tuvieron, hasta recibir la benedicion.” *Oviedo*, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 24.

los arcabuces y ballestas, porque los indios estaban perfectamente guarecidos tras de sus atrincheramientos.

Entonces ordenó Cortés que se situasen dos bergantines, uno de cada lado de la calzada y que enfilasen la posición defendida por el enemigo: éste, puesto así entre dos fuegos bien dirigidos, se vió precisado á ceder. Los soldados que venían á bordo, se acercaron á tierra y saltaron como gamos á las riberas. Siguiéronles prontamente sus compañeros acaudillados por Cortés, los cuales se arrojaron al agua, atravesaron el foso indefenso y se unieron con sus camaradas en el alcance. Los mexicanos se replegaron en algún orden hasta que llegaron á otro foso semejante al anterior, cuyo puente estaba levantado y defendido también por otra trinchera de mampostería, tras la cual había otra guarnición azteca. Los aztecas fugitivos se echaron á nado en el foso, y ayudados de tropas de refresco volvieron á defenderse.

Manteniáanse firmes en su puesto, hasta que urgidos por la artillería de los bergantines tuvieron que abandonarlo. De esta manera fueron los indios perdiendo uno tras otro todos sus atrincheramientos: á cada nuevo triunfo gritaban con gozo las tripulaciones de las naves, y sus exclamaciones encontraban eco en las largas filas de sus compatriotas y de los indios aliados que ocupaban la calzada, y resonaban en todo el valle.

Cortés, vencidos todos los fosos se encontraba en los suburbios de la capital. Allí se detuvo para esperar á que llegase la retaguardia; la cual estaba ocupada en llenar las cortaduras de manera que pudiesen pasar la caballería y artillería, y que todo el ejército tuviese espedita la retirada. Esta importante maniobra se confió á los aliados, los cuales la desempeñaron demoliendo las murallas de la margen y echando el ripio en el agua: cuando no bastaba esto, porque el lago por su parte meridional es profundo, arrancaban piedras y matorrales de la misma calzada y amontonaban todo en el foso hasta que este quedaba lleno y á mas alto nivel que el agua.

La calle en que entraron los españoles era la principal que cortaba á la ciudad de norte á sur, y por la cual habían entrado la primera vez. Era ancha y perfectamente recta, y á lo lejos se divisaban gruesas masas de guerreros que parece que acudían en socorro de los ejércitos que disputaban el paso á

los españoles. Los dos lados de la calle estaban formados por casas, cuyas azoteas coronaban combatientes que conforme pasaban por abajo los blancos, les arrojaban mortíferas descargas de proyectiles, que las mas veces rebotaban contra la acorada armadura, pero que también solían penetrar el toscó escupil de los soldados, ya desgarrados por varias partes. Cortés para evitar en lo subsecuente que volviesen á dañarle de esta suerte, ordenó á los trabajadores indios que derribaran las casas conforme fuera él avanzando. Los indios prestaron servicios inestimables tanto en esta demolición, como en llevar los fosos.⁹

Los españoles entretanto, avanzaban con firmeza pero lentamente; porque el enemigo aunque retrocedía ante el fuego de la mosquetería, volvía después á la carga y arrojaba multitud de proyectiles contra sus perseguidores. De esta manera anduvieron la mayor parte de la calzada, hasta que los atajó un foso atravesado en otro tiempo por una puente, de la cual quedaban solamente algunas planchas. Los indios las rompieron en cuanto ellos hubieron acabado de pasar, volvieron caras hácia los españoles y les descargaron una granizada de saetas que rasaron la parte superior de la trinchera puesta del lado interior del foso. Cortés no pudo emplear aquí sus bergantines, porque el canal era tan poco profundo que no podían penetrar hasta él. Hizo adelantar á sus arcabuceros los cuales guarecidos por las adargas de sus compañeros, rompieron el fuego sobre los indios; pero las balas eran rechazadas por la muralla de piedra, al paso que los españoles se presentaban á pecho descubierto á los tiros enemigos.

El general mandó entonces traer los cañones gruesos y con ellos abrir una brecha por la cual penetraban las descargas de los arcabuceros y ballesteros. Los indios se retiraron después de defender el puente por mas de dos horas.¹⁰

⁹ Sahagun, loc. ant. citato. *Ixtlilxochitl, ubi supra.* Oviedo, *opicit, lib. 33, cap. 23. Relac. Terc., págs. 247, 248.*

¹⁰ *Ibid, ubi supra. Ixtlilxochitl, ubi supra.* Aquí termina la obra últimamente citada del historiador tetzcocano, el cual nos ha acompañado desde el primer momento de nuestra narración hasta este punto del último sitio de la capital. Es imposible conocer si las últimas páginas del manuscrito se han perdido, ó si este fué interrumpido por la

Los españoles se arrojaron á la acequia que era superficial, escalaron sin dificultad la muralla, y se precipitaron sobre los indios que huyeron hasta refugiarse en la plaza donde la sagrada pirámide se aventajaba sobre todos los edificios de la ciudad. Era aquel un lugar muy familiar á los españoles: de un lado estaba el palacio de Axayacatl, su antiguo cuartel, donde muchos de ellos habian pasado tan crueles trabajos: del opuesto estaba el conjunto irregular de edificios bajos, residencia en un tiempo del infortunado Moteuczóma: el tercer lado de la plaza estaba ocupado por el coatepantli ó “pared de las serpientes,” que circundaba al *teocalli* mayor y encerraba los edificios destinados al culto. Los españoles se detuvieron á la entrada de la plaza, como oprimidos y agobiados por los recuerdos que se agolpaban á su cabeza en aquel instante; pero el intrépido caudillo, impaciente de aquella vacilacion, les ordenó bruscamente que cargasen sobre los aztecas antes de que estos tuviesen tiempo de reunirse, y poniéndose en un brazo su adarga, y levantando con la otra mano su espada dió el grito de “Santiago” y arremetió contra el enemigo.¹¹

Los mexicanos intimidados con la presencia de su detestado enemigo que á pesar de todos los esfuerzos hechos por atajarlo habia logrado penetrar hasta el corazón de la ciudad, no pudieron ya resistir, y se retiraron, ó por mejor decir, huyeron en busca de abrigo al recinto del templo mayor en cuyo átrio habia multitud de edificios que podian servir de puntos fuertes de defensa. Veiáse á algunos sacerdotes vestidos con sus toscas túnicas salpicadas de sangre, recorrer los terra-

muerte del autor. Pero esta falta se suple con su breve bosquejo de los últimos acontecimientos de la conquista, que nos ha dejado en otro de sus escritos. Indudablemente que eran elementos para estar bien informado, el conocimiento de la lengua y de la pintura jeroglífica, y el trato con los actores de las escenas que describe. Todas estas ventajas están contrapesadas por la falta de criterio, no quiero ya decir entre lo verdadero y lo falso, (porque ¿qué es lo verdadero?) sino entre lo probable ó siquiera posible, y lo que es imposible. Perteneció á la primera generacion india convertida á la fé católica, y vivió en un crepúsculo de civilizacion, en que si no era fácil hacer milagros, si lo era creerlos.

¹¹ “Y con todo esto no se determinaban los cristianos de entrar en la plaza, por lo cual diciendo Hernando Cortés que no era tiempo de mostrar cansancio ni cobardía, con una rodela en la mano, apellidando Santiago, arremetió el primero.” *Herrera, Hist. General, dec. 3, lib. 1, cap. 18.*

dos que circuian la pirámide, y entonar himnos en honor de los dioses, animando á los guerreros de abajo á combatir esforzadamente en defensa de los altares.¹²

Los españoles penetraron por las puertas que encontraron abiertas, y unos pocos subieron por la tortuosa escalera hasta la cumbre del templo. No se veia en él la cruz ni ningun otro de los símbolos de la fé católica, que habian dejado la otra vez. Una nueva efigie del dios de la guerra habia reemplazado á la que demolieron y ostentaba una caprichosa y horrorosa forma, en el mismo santuario que su predecesor. Los españoles le despojaron de la máscara de oro y de las alhajas de que estaba cargado; precipitaron á los sátrapas de lo alto del templo y acudieron en ayuda de los compatriotas que pugnanaban en el átrio, que bien lo necesitaban.¹³

Los aztecas indignados del sacrílego ultrage que en su presencia se habia inferido á sus dioses, y sacando todo el valor que les inspiraba lo sagrado del lugar, arrojaron un grito de horror y de furia vengativa, se pusieron en algun orden y se echaron sobre los españoles como movidos de un solo impulso. Los que habian quedado cerca de la entrada, no obstante que fueron cogidos de sorpresa hicieron un esfuerzo para mantenerse dueños de la puerta; pero fué en vano porque el tropel de indios los arrolló hasta la plaza, donde los atacaron otros cuerpos que habian acudido de las calles inmediatas. Las tropas españolas, dispersas y perdida su presencia de ánimo, no hicieron conatos por rehacerse, atravesaron la plaza, abandonaron el cañon que habian situado en ella, y tomaron la calzada de Ixtlapalapan. Allí se encontraron con los aliados que envueltos por el choque de los blancos y participando de su pánico terror, aumentaron la confusion: los ojos de los fugitivos cegados por tantas saetas y piedras como arrojaban los

¹² *Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 12, cap. 32.*

¹³ *Ixtlilxochil, en su 13.^a Relacion que comprende, entre otras cosas, una breve noticia de la toma de México, y que ha sido dada á luz por el laborioso Bustamante, atribuye á Cortés todo el mérito de esta hazaña. “En la capilla mayor donde estaba Huizilopochtli que llegaron Cortés é Ixtlilxochil á un tiempo ambos embistieron con el ídolo. Cortés cogió la máscara de oro que tenia puesta este ídolo con ciertas piedras preciosas que estaban engastadas en ella.” Venida de los españoles, pág. 29.*